

# Un hogar de paz y felicidad 153

## Desarrollo natural

El desarrollo natural es un factor crucial para que un niño tenga una vida exitosa, por eso los padres deben ser muy cuidadosos y no cometer el común error de querer que su hijo crezca muy rápido.

Cuando los padres entienden a sus hijos, tienen la capacidad de proveerles una estructura apropiada para un buen crecimiento. Otra vez más, la estructura apropiada es la que permite a los niños tener la libertad de ser niños. A los niños se les debe permitir jugar, gritar, saltar, ensuciarse, ser felices y pasarlo bien. Los padres deben dejar que los niños sean niños sin gritarles cada vez que hacen algo que no es de su gusto. Cuando los niños están cómodos en la casa, es menos probable que sean maleducados en la escuela o en público.

Cuando los niños crecen en una casa que parece una prisión, con un padre guardián y una madre policía que siempre están demandando orden, paz y silencio, son propensos a desarrollar problemas serios de comportamiento fuera de la casa.

Estos niños se desencadenan terriblemente afuera, riñen, se pelean con otros niños, rompen objetos, etc. Cuando alguien les dice a los padres que su hijo se conduce mal, no comprenden a que se refiere, “¿Estás seguro que estás hablando de mi hija? Pero si ella se porta tan bien en la casa. Nunca da problemas. Debes estar refiriéndote a otra niña”. Pero la triste realidad es que se refiere exactamente a su hija. Debido a que está confinada en una casa sofocantemente silenciosa, la niña se comporta mal fuera de casa. Su conducta en el hogar proviene del miedo y de los castigos, pero cuando sólo recibe una oportunidad fuera de casa — ¡explota!

### **Mamá, no te ofendas**

Un error trágico que los padres cometen es tomar las acciones de sus hijos como una afrenta personal. Por ejemplo, la madre quiere descansar y sus hijos están haciendo ruido en la salón. Ella les pide que bajen la voz pero ellos la ignoran. La madre inmediatamente se ofende; está segura que están haciendo ruido intencionalmente para irritarla. Cuando esto pasa varias veces, comienza a creer que sus hijos son egocéntricos e ingratos y no les importa los sentimientos de los demás. Ella entonces responde con castigos para mejorar su “mal comportamiento” y prevenir que esa situación vuelva a ocurrir.

Detente y reflexiona: ¿No es ridículo pensar que un pequeño niño quiere intencionalmente amargarle la vida a sus padres? Creer que el niño actúa intencionalmente es considerar que él ya es un adulto provisto de todas sus facultades, un “ángel” sin Mala Inclinação que puede dominarse fácilmente y que, cuando no escucha a su madre, da pruebas de una crueldad bien calculada y premeditada sangre fría... ¿Acaso hay un pensamiento más ridículo que éste?

Este pequeño niño ni sabe que hay ciertos comportamientos que son moralmente incorrectos. Aunque tenga la edad para saberlo, la emoción de la actividad hace que se le olvide. Ningún niño va a hacer algo a propósito con el objetivo de hacer daño a sus padres. Entonces, ¿por qué las madres reaccionan como si así fuera?

Este tipo de pensamiento es la obra directa de la Mala Inclinação. Esta pone ideas absurdas en la cabeza de la madre con la intención de deformar su claridad mental. Un niño no es más que un niño. ¿Puede un niño comprender que su madre está despierta desde muy temprano, dándole de comer, cuidándolo y tratando de manejar su ajetreada agenda diaria? ¡Por supuesto que no!

Los niños son egocéntricos por naturaleza — así es. Hasta cierta edad simplemente no son mentalmente capaces de entender que el mundo no gira a su alrededor, o que todos no sienten lo mismo que él. Si tienen hambre, asumen que todos tienen hambre. Si quieren jugar, ellos no pueden comprender que los otros quieran dormir. Esta es simplemente la realidad de los niños. Todos fuimos así alguna vez y, mientras los niños crecen, con una educación apropiada, dejarán atrás estos comportamientos egocéntricos y aprenderán a ser considerados con los demás.

Uno no puede esperar constante orden y silencio de los niños antes de que lleguen a cierta edad. La mayoría de los niños no saben mantenerse quietos cuando están sentados. “Pegarlos” a una silla es como pedirles que no respiren.

La madre que quiere descansar debe encontrar una solución alternativa en lugar de pedirles que se queden quietos y callados. Duerme cuando duerme tu bebé, o trata de planificar tu siesta cuando los niños están en el jardín o en la escuela. Pide a tus hijos mayores que saquen a los más pequeños a jugar afuera por una hora. Organiza un grupo de juegos con otros niños. Siempre puedes contratar a una adolescente responsable que esté dispuesta a ganarse algo de dinero durante una hora. Busca una solución, excepto demandarles algo que no pueden hacer, frustrándolos así a ellos y a ti misma.

Hay que recordar, cuanto menos criticamos a los hijos, más sanos emocional y mentalmente crecerán. Piénsalo, ¿acaso tú tenías tanto autocontrol a su edad? ¿Acaso tu podías callarte en el mismo instante que tus padres te lo pedían?

Por supuesto que todo tiene que ser con medida. Después que les has dejado a los niños alegrarse, saltar, jugar, etc., puedes tratar de acostumarlos a leer juntos un libro con dibujitos, pintar o jugar con cosas menos molestas. Pero demandar que no actúen como niños, que siempre está acompañado con ruidos, saltos, gritos y carreras, es anormal. Y de hecho, cuando se les da a los niños la libertad de jugar como niños, es más fácil calmarlos cuando es realmente necesario.